

Para alcanzar la paz, frente a lo que hiere o deshonra al ser humano

Exhorta Aramburu a defender la vida

LA OPINION 5-10-76

El arzobispo de Buenos Aires, y primado de la Argentina, monseñor Juan Carlos Aramburu, recordó el domingo en Luján, ante una multitud de cien mil fieles que es deber de todos "cooperar para lograr una real y positiva recuperación humana, psíquica y espiritual" del país, que asimiló a un organismo convaleciente de una "larga y postrante" enfermedad.

Monseñor Aramburu pronunció una homilía durante la misa concelebrada que rubricó, alrededor de las 11 horas del domingo la peregrinación anual de la arquidiócesis al Santuario de Luján. Una multitud, integrada fundamentalmente por jóvenes, y estimada, según distintas fuentes, entre noventa y cien mil personas, había llegado a las puertas de la Basílica poco antes, luego de una caminata iniciada a las 14.30 del sábado.

La peregrinación fue recibida en Luján por el obispo de Mercedes, monseñor Luis Tomé. Los caminantes y otros numerosos fieles que se sumaron a la celebración, participaron a las 10 horas de una misa que fue oficiada en la plaza de Luján, por el obispo Monseñor Tomé, juntamente con el obispo vicario de Belgrano, monseñor Guillermo Leadén, y unos setenta sacerdotes.

Frente al Santuario de Luján recibie-

ron la bendición de monseñor Aramburu, quien seguidamente presidió la segunda misa concelebrada, oficiada en el interior de la Basílica.

En su homilía el arzobispo de Buenos Aires citó el lema papal para la próxima Jornada Mundial de la Paz -"Si quieres la paz, defiende la vida"-, para exhortar a los cristianos a defender la vida contra "la guerra, la guerrilla, la violencia", el "aborto y el hambre", y "todo lo que hiere o deshonra al ser humano".

En relación con la etapa por la que atraviesa el país, señaló que "hay que defenderse tanto contra la violencia de los enemigos del orden y del país, como de la impaciencia y presión de otras fuerzas o factores de influencia con opciones o métodos divergentes".

En cuanto a la recomposición del país en "convalecencia", habló Aramburu no sólo "de la necesidad de gran acierto en el diagnóstico", sino también del "arduo y no corto tratamiento terapéutico" que el organismo debe estar "en condiciones de poder asimilar". La complejidad terapéutica, agregó, continuando con su analogía, surge del hecho de que "nuestro país no es sólo algo meramente material y económico, sino que por ser humano, psíquico y espiritual, tiene otros muy importantes condicionamientos".

En este punto reclamó, de todos los "miembros componentes" del organismo que es el país, el esfuerzo por "tratar de ser artífices de una adecuada y plena solución". Remitiéndose a la "probada y sana tradición argentina", descartó que esta solución pudiera ser concebida "por grupos de ideologías foráneas", ni "dentro del desconocimiento o negación del ejercicio de los derechos humanos universalmente reconocidos", o "del ataque artero y arbitrario a la vida humana o a su libertad, o a las instituciones históricamente básicas".

Aramburu invocó, finalmente, la intercesión de Nuestra Señora de Luján, para el logro de "la auténtica paz fundamental para el bien de nuestra familia argentina" y al respecto se refirió también al plan de la pastoral "Matrimonio y familia", orientado hacia la consolidación de los cimientos que garantizan la estabilidad de la sociedad.

El programa del Episcopado sobre matrimonio y familia fue incluido entre las intenciones que fundamentaron la peregrinación de este año, que también incluyeron la oración por la paz y la unidad del país y el mundo, y por la obtención de "abundantes frutos de la Cruzada de Oración en Familia", campaña religiosa que será clausurada el 12 de noviembre.

Zazpe volvió a referirse a una Biblia discutida

El arzobispo de Santa Fe, monseñor Vicente Zazpe, abordó una vez más, anteayer, por segundo domingo consecutivo, el tema de la "Biblia latinoamericana" -cuya aprobación está siendo estudiada por el Episcopado,- destacando la necesidad de que "no se distorsione el mensaje" de las Sagradas Escrituras, como elemento válido para el juicio.

El prelado recordó en su homilía que "toda Biblia católica debe llevar en sus primeras páginas una aprobación episcopal que, fundamentalmente, afecta a la integridad del texto, a su traducción y a las notas explicativas", y respecto de la Biblia latinoamericana señaló que más allá de la resolución que adopte la Conferencia Episcopal argentina, "se ha pedido al señor arzobispo de San Felipe, Chile, monseñor Manuel Sánchez, que

ratifique o rectifique la aprobación personal que figura en las diversas ediciones, -iniciadas en Chile, tres años atrás, con reediciones, últimamente en España- especialmente al alcance de su permisión a las ilustraciones fotográficas, algunas de las cuales son ciertamente objetables".

La referencia corresponde, seguramente, a una fotografía incluida en el libro en la que aparece una congregación de fieles en Cuba, y que en otras oportunidades fue justificada por la existencia de un convenio por el cual un gran número de ejemplares de la Biblia latinoamericana sería distribuido en ese país.

Monseñor Zazpe, insistió, no obstante, en la necesidad cristiana de "no interrumpir nuestro recurso permanente a

las Sagradas Escrituras". Su lectura "atenta y rebotante de veneración -dijo- debe constituir el alimento cotidiano de nuestra vida religiosa", puesto que "ningún libro puede alcanzar el valor de la Biblia".

"La Biblia contiene -dijo- un drama teológico que se desarrolla en la historia y que refleja el designio salvífico de Dios, que busca al hombre para rehabilitarlo".

Subrayó, finalmente el valor "supremo de la Sagrada Biblia", "la necesidad de una fidelísima traducción" y "la conveniencia de que no se distorsione el mensaje, sino que se ayude a comprenderlo y sobre todo a lograr que la palabra de Dios se haga vida del hombre".

LA OPINION 5-10-76